



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

## *La Vida de Manuel Rojas en las Palabras de su Hija Paz*

### **¿Cómo se relacionaba Manuel Rojas con ustedes, con sus hijos, desde la narrativa?**

Mi madre murió cuando yo tenía cuatro años y mi padre se quedó con tres hijos. Él llegaba a la casa con libros, libros que para los niños eran terriblemente difíciles: con Tolstoi, con Dostoievski, con lo que estaba leyendo, y nos leía a nosotros, que éramos así, chiquitos, y que no entendíamos nada por supuesto. Pero era la forma suya de entregarnos algo, y después nos hacía preguntas sobre los libros; no sé lo que contestábamos, no me voy a acordar, porque él en general era un hombre muy silencioso, de pocas palabras. Nos llevaba a la cordillera todos los fines de semana, porque él era un hombre de montaña, y siempre caminábamos solos, a pie subíamos los cerros, mirábamos el paisaje, pero no era una persona que dijera 'mira, te voy a hablar, te voy a contar'; no. Era muy introvertido.

**Esta humanidad que aparece en sus personajes, pensando, como el gesto conmovedor que está en *El Vaso de Leche*, habla de una capacidad de ver en otras personas el dolor, la entrega...**

Nos fijábamos siempre que él era un observador atento, y atento a no sólo al paisaje, sino que a las personas. Nos llevaba a San Antonio, a la caleta de pescadores, y estaba todo el tiempo escuchando, mirando y observando, y tenía una muy rica percepción, de ahí la riqueza de sus escritos.

### **¿Qué vínculo hay entre la gente y su obra?**

Él era uno de sus personajes. Mi padre nació en Buenos Aires. Mis abuelos lo trajeron a los cuatro años a Chile, a un barrio muy pobre; pusieron un almacén. Él jugaba ahí en el almacén y miraba a la gente; ahí describía a todos los personajes, chiquito, se recuerda de los personajes de esas calles, un indio que gritaba y ahí muere su padre y mi abuela, que era una mujer como él: mi padre medía más de un metro noventa y mi abuela era inmensa también. Se vuelven a Buenos Aires y ahí, a los diez años, mi abuela le dice 'no hay más plata', o sea, tienes que trabajar, y está muy bien relatada esa historia en su autobiografía, que dice que junto con aparecer el Cometa Halley en el cielo, él deja de ser niño y a los 10 años empieza a trabajar, a trabajar como obrero.

### **Ahí él tuvo una experiencia en muchos labores.**

Primero fue talabartero y luego se fue a pie a la cordillera para ayudar a construir el ferrocarril transandino, a los quince o dieciséis años. De ese tiempo relata toda la miseria, el hambre, el frío que pasó. Decidió con otros dos compañeros atravesar la Cordillera de Los Andes a pie y llegó a Chile un 29 de abril, hace ya más de 100 años. Ahí tenía algunos contactos de zapateros que vivían en el Barrio Brasil y que eran anarquistas, y mi padre se hizo anarquista. Era gente que leía mucho, que discutía mucho y eso le ayudó a formarse y a trabajar. Fue pintor de brocha gorda, en fin, hizo de todos los oficios.

### **Y se hizo amigo de González Vera.**

A González Vera lo conoció unos tres años después. Fue un gran amigo, que tenía una condición económica mejor, pero era vagabundo también, entonces abandonó la casa de su papá y los dos se fueron a vivir a un conventillo, de gente muy humilde, laborando en múltiples oficios.

### **¿Cuándo cree usted que el autor que vive esa realidad comienza a relatarla?**

Yo creo que desde esa edad, porque el grupo que él integraba, en el que muchos eran obreros, y que se juntaba en una peluquería, leía y discutía mucho. Ahí conoció muy profundamente el mundo del ser humano, el que describe en sus novelas y

# Alerce

## En Simpson 7



con él viajó por todo Chile como lo describe en sus novelas. Le habían dado un puesto en una imprenta, ajustando los papeles, y esa fue la imprenta que la gente de derecha de esa época destruyó y quemó, pero había ya una confrontación bien grande de la gente de derecha contra anarquistas e izquierdistas. Es la época de la universidad; eso está descrito en *La Oscura Vida Radiante*, ahí se narra la quema de la imprenta.

### **Esa militancia lo llevó algunas veces al calabozo.**

Sí, estuvo preso dos veces, en Valparaíso, durante un mitin del que no arrancó, y eso está descrito también en sus novelas. Ahora, que haya sido *Hijo de Ladrón*, como el libro, no: no es hijo de ladrón, mi abuelo no era ladrón, esa imagen del ladrón él la sacó de una familia que conoció en Buenos Aires.

### **¿Qué relación mantuvo con otros escritores?**

Como era un solitario, su relación era con González Vera, que venía a la casa, y la que llegaba siempre era la Tencha (Hortensia Bussi), la señora de Salvador Allende, a la que le encantaban mi padre y González Vera. Venía ella a todas estas tertulias los sábados, pero en general mi padre no era de provocar encuentros o de participar en asambleas.

### **Pero fue en misión diplomática a Cuba.**

Él ganó el Premio Nacional con *Hijo de Ladrón* y a raíz de eso se hizo más conocido, entonces lo invitaron: a Estados Unidos, a Panamá, a Cuba, varias veces a Buenos Aires. Sus obras fueron traducidas, antes del boom latinoamericano fue traducido todo al ruso, al chino, al noruego, ahí están todas las traducciones de su obra, pero nunca dejó de ser ese hombre que no andaba buscando participar o estar en primera plana, a pesar de que fue presidente varias veces de la Sociedad de Escritores.

### **Se adelantó por muchos años al Boom.**

Él rompe en realidad con la literatura en esa época chilena que era más bien costumbrista, y él, esa es una cosa muy interesante de mi padre, cómo llegó con 4 años de preparatoria a dominar el francés, a dominar el inglés, él dominaba todo Tolstoi, Dostoievski, etc., toda la literatura, estaba al tanto

Una publicación periódica de la  
Sociedad de Escritores  
de Chile (SECH).

Nueva Época, Junio de 2015  
PRIMER ANIVERSARIO

de todo y en alguna forma rompe, porque sus novelas tienen otro estilo, pero alcanza a ser traducido creo que a más de quince lenguas, fundamentalmente *Hijo de Ladrón*.

### **¿Cómo era el ritmo de trabajo de Manuel Rojas?**

Mi padre vivió todo el tiempo luchando contra la pobreza. Cuando se casó, en segundas nupcias con Doña Valerie, todavía trabajaba todos los domingos, o sea todos los domingos durante treinta años él se iba a pagar las cartillas del Hipódromo para ganar un poco más de dinero. Entró a la Universidad de Chile como trabajador en la imprenta y llegó a ser el director de los Anales. Teniendo ese alto puesto jubiló. Mi madrastra lo hizo jubilar y le dijo 'de alguna forma vamos a vivir', y ahí se dedicó exclusivamente a escribir. Se levantaba muy temprano, escribía como hasta las dos o tres de la tarde. Almorzábamos, descansaba y después, a las seis, dejaba de escribir y era ahí su inquietud, siempre cuando terminaba de escribir decía '¿y qué hacemos ahora?', '¿dónde vamos a ir?', '¿a qué cerro vamos a subir?', '¿a qué cine vamos a ir?', '¿qué calle vamos a caminar?' Siempre tenía inquietud de estar en contacto con la naturaleza, con la gente, observando.

**Tras recibir un gesto generoso, se percibe cierta plenitud en el personaje de *El Vaso de Leche* al contemplar el atardecer en el mar.**

Bueno, ese cuento es uno de los más conocidos de él y en cuanto a verdadero, él está con tanta hambre, digamos, sin comida, y entra a ese pequeño restorán donde está esa mujer de acento español, y dice que quiere un vaso de leche. Entonces, cuando está bebiéndola se le caen las lágrimas; debe haber tenido 15 o 16 años, y cuando levanta la cabeza tenía otro vaso: la mujer le había puesto otro vaso, pero él no tiene dinero para pagarle. Ella, sin hablar, le da a entender que está bien, que se vaya, y ahí sale y siente el ruido del mar... ese cuento es precioso.

**Precioso. Sin embargo, él reconoce también que ahí todavía no había una conciencia total del oficio de escritor...**

No, no, la conciencia vino de los demás, o sea de este grupo de zapateros, de pintores, de ladrones, y ahí González Vera es un personaje principal y un día alguien le dice: 'escribe Manuel, escribe'. Y empieza a escribir, él, que tenía apenas 4 años de preparatoria y González Vera cuenta que escribía y rompía los papeles y volvía a empezar. Él era así. Escribía siempre a mano.

**¿Cómo visualiza usted la difusión actual de la obra de su padre y el conocimiento que de ese trabajo y de su quehacer pueden llegar a compartir las futuras generaciones?**

Yo no puedo medirlo muy bien, pero sí lo que puedo decir es que Jorge Guerra, que es un arquitecto, presidente actual de la Fundación, me plantea la idea y me cuenta cómo lo conoció a los 16 años, a instancias de su madre. De ahí su gran pasión por el trabajo de mi padre. Entonces él plantea hacer -y trae además cosas que nosotros no conocíamos-, los folletos que hacían en la adolescencia, y los busca en los libros antiguos, en todos lados. Entonces tanto era su amor y su deseo de hacer una fundación, que a mí me pregunta: '¿y usted cree que a su padre le gustaría que hiciéramos una fundación en su nombre?' Y yo le respondí: 'no, no, porque mi papá era así como te digo, sin andar hablando de él ni nada, pero se hizo la Fundación Manuel Rojas. La Fundación tiene ahora ahí todos sus libros ordenados, están todos sus escritos ahí. No tenemos un lugar todavía, pero se está difundiendo mucho y se ha creado, por parte de las autoridades, el Premio de Literatura Manuel Rojas.

(Extracto de la entrevista concedida por Paz Rojas al programa radial *Barco de Papel*. En la fotografía, Manuel Rojas junto a Julianne Clark).

## CAMILA MARGARIT, UN NOMBRE PARA LA NUEVA NARRATIVA

Una veintena de cuentos reúne el recién publicado libro *Doce Noches de Té y una Tarde*, de Camila Margarit (16), cuyo primer trabajo, la novela *Omnisciente*, salió de imprenta hace dos años. Nacida en 1999, se impuso en el Concurso Literario Escolar "Albatros" 2014, auspiciado por la Sociedad de Escritores de Chile. Integrante de diversos talleres, entre los que se encuentran los de Estela Socías y Yuri Pérez, actualmente participa en una tutoría literaria a cargo de Alejandra Basualto.

Con amplio registro temático, la joven narrativa de Camila exhibe descripciones ágiles y sintéticas, con un dominio de la palabra lo suficientemente bueno como para sortear con éxito el desafío de conjugar humor e ironía en páginas que logran sostener las historias y deslizar un imaginario de convincente peso cuestionador. La versatilidad también se extiende al tono e intensidad de los relatos, de modo que al recorrer este promisorio ejercicio de la pluma es posible advertir un paso sin tropiezos ni transiciones desde, por ejemplo, el cuento *Seamos Bestias*, que despega con el sentencioso "todos fuimos robots y nos hacían funcionar acorde a sus tiempos", hasta *Premonición*, donde las líneas preliminares dibujan el perfil del personaje: "Te vas a dormir susurrando que tarde o temprano yo te voy a querer matar; que un día no me voy a aguantar las ganas y te voy a despedazar".

Sin duda, hay razones para aguardar nuevos progresos de esta firma. Por ahora, *Doce Noches de Té y una Tarde* ya anticipa voluntad de estilo y es por eso que compartimos con los lectores de Alerce, en las líneas siguientes, tres de los cuentos que dan forma y consistencia al libro.

### QUÉ BARBARIDAD

Al cumplir su primera docena de años -según la biología- la niña se convirtió en mujer; pero no se sintió verdaderamente como tal sino hasta tres años después. Una noche de abril, cinco minutos antes de que entrara al cuarto de baño, se cortó la luz. Debí entrar con una vela blanca, mientras la llama pequeña amenazaba con extinguirse en el extremo superior de ésta. El cuarto poseía un espejo, un espejo que nunca antes había visto a la joven del mismo modo que la vio aquella noche. El acto de desnudo fue distinto esta vez; ya no correspondía al monótono movimiento de extremidades que temblaban de frío sino al de curvas estables que se iban dibujando mientras la ropa caía como un cascarón, liberando la salvaje esencia femenina. Apreció cada planicie y cada cúspide del cuerpo que ahora le parecía nuevo, jamás antes explorado; era un juguete que debía cuidar, con caricias, quizá con cremas o algo de ejercicio, pero sobre todo: con otra piel. Y es que luego de verse tan digna, tan propia de su sexo, sintió la necesidad de ir más allá de sí. Pero mientras la luz no volvía, esa era solo una secreta ambición; ahora se tenía dócil admirando su nuevo "yo" frente al espejo, con esa luz de vela que enfatizaba lo precisamente deseable, y esa fue la palabra que le agitó los labios. Tenía una mano en medio del pecho, a punto de bajar hacia su ombligo y un poco más; y la otra se entretenía en un ligero vaivén entre la cadera y el muslo izquierdo. Se miraba con una vanidad desconocida y sentía un ego caprichoso que se le hacía dulce mientras entrecerraba los ojos

cada vez que un hilillo de viento amenazaba con dejarla completamente a oscuras. Se decidió a entrar en la ducha, dio el agua caliente y sintió que la quemaban desde el interior. Enseguida tornó el agua fría, tan fría que se sintió adormecer, pero así estaba bien; parecía apaciguar ese fuego interno que la volvía loca. Esta vez tocó la piel con fuerza, estaba repasando las caderas sin benevolencia alguna cuando la luz volvió.

El episodio a oscuras no debía salir del cuarto de baño, bien sabía que ya era una mujer, sin embargo, no se atrevía a mirar a su padre ni menos a recibir caricias de ese hombre. Ella ya no buscaba esa clase de afecto, era incapaz de conformarse con eso. El espejo la dejó con nuevos horizontes, horizontes tangibles que se acercaban más rápido de lo esperado.

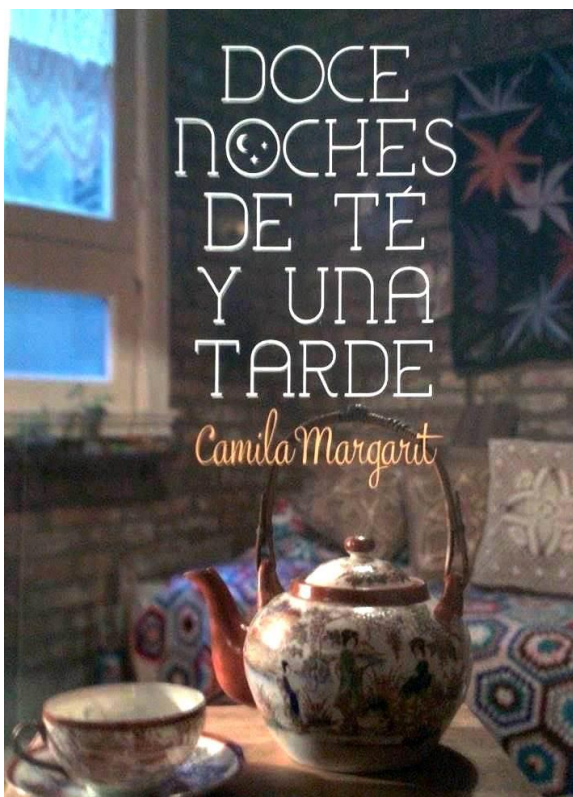
Fue en ese mismo abril que sintió cómo su cuerpo tomaba sentido en los brazos ajenos; esos brazos fuertes que la recorrieron con prudencia, respetando cada pausa de la piel, rebelándose frente a la abulia de un cuerpo nunca antes tocado. Entonces otra palabra le agitó la boca: placer. Y enseguida se alejó de ese invasor que la moldeaba a su gusto, por temor; porque una niña no debe pensar en semejantes barbaridades.

### ABUELA EXTRATERRESTRE

Mis papás dijeron que a la abuela le quedaba poco tiempo para irse al cielo, pero ellos están equivocados. Esta tarde se lo pregunté, y me dijo que ella no creía en el cielo, que prefería cosas más concretas como Júpiter, Saturno o Marte. Parece que quiere irse a Saturno porque a ella le encantan los anillos. Así que ya decidí lo que quiero ser cuando crezca, voy a ser un astronauta para poder visitarla en su casa interestelar.

### TE REGALO UN GPS

Mi papá siempre anda perdido, o como dice mi abuela: "no sabe ni dónde está parado". Esta navidad junté dinero y le regalé un GPS. Espero que ahora sí me encuentre o que al menos me busque la próxima vez que juguemos a las escondidas.



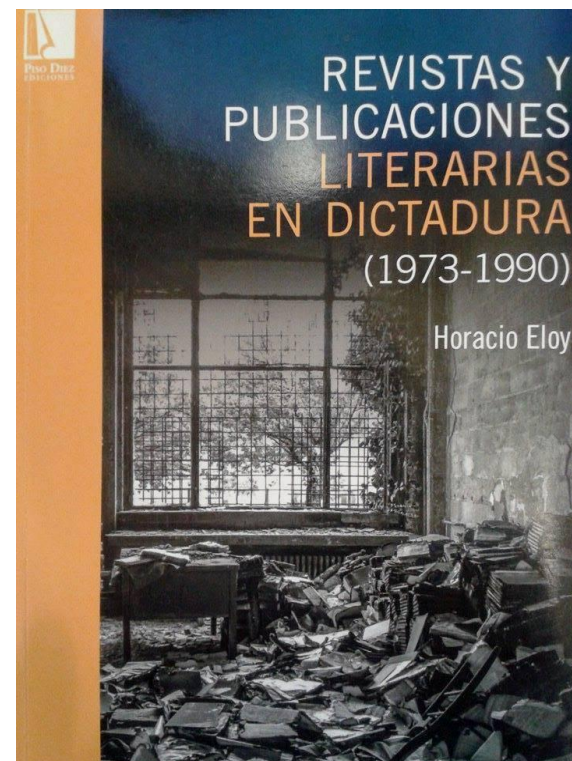
Integran el Directorio de la Sech Víctor Sáez (presidente), Carmen Berenguer, Roberto Rivera, Guillermo Martínez, Horacio Eloy, Marina Latorre, Edmundo Herrera, Ximena Troncoso, Juan Pablo Sutherland, Alfredo Lavergne y David Hevia. Sede central: Almirante Simpson 7, Providencia. Teléfono: (2) 2634 78 34. Email: contacto@sech.cl

Director: David Hevia

La invitación está extendida a todos quienes quieran participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico alerce@sech.cl

Página web: www.sech.cl

Encuétranos en Facebook y Twitter



### LA FUERZA DE LA MEMORIA EN LAS LETRAS CHILENAS

"Sin duda el golpe militar instauró en Chile cambios fundamentales que afectaron la vida de la nación entera y respecto del ámbito cultural literario provocó el quiebre del espacio creativo y la desaparición de sus medios y revistas", nos recuerda el director de la SECH Horacio Eloy (1955) en la Introducción de su libro *Revistas y Publicaciones Literarias en Dictadura (1973-1990)*.

Afortunadamente, el recién lanzado volumen llega a tiempo a las manos de los lectores para emprender un rescate que, además de pertinente, se convierte en un material especialmente necesario, toda vez que complementa el análisis de contexto con una exploración bastante exhaustiva de los más diversos ejemplares y formatos que, con diversa periodicidad y distinto origen, fueron poblando de ideas el país a pesar del oscuro escenario de entonces.

La clandestinidad, la dificultad de acceder a recursos, el afán creador, el esfuerzo por llegar a cada rincón del territorio y el ánimo de instalar la denuncia y la cultura en la vida cotidiana de los chilenos son algunos de los aspectos que se respiran en esta obra que, en tanto catálogo, nos trae de vuelta apariciones señeras, como *Pájaro de Cuentas*, *Palabra Escrita*, *La Bicicleta*, *Eurídice*, *Contramuro*, *Barbaria* y tantas más, en las que laten nombres nuevos y consagrados en narrativa, poesía y ensayo. Se trata de textos tras los cuales laboran referentes tales como La Unión de Escritores Jóvenes, la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), Tranvía, Índice, el Colectivo de Escritores de Guayacán, etcétera.

Estas revistas, señala Horacio Eloy, "desarrollaron de alguna forma una labor subsidiaria al encarnar, junto a su manifestación artística, la figura de una resistencia política y cultural, presentando una alternativa operante en la defensa de un pueblo frente a la amenaza y el poder de una dictadura".